

Introducción a la semana

El libro de los Jueces cuenta la historia de Israel desde la llegada a la tierra prometida hasta el comienzo de la monarquía, un tiempo revuelto en que los israelitas se mezclan con los pueblos ocupados y adoptan sus dioses. Los “jueces” son líderes carismáticos, que no sólo juzgan, sino que gobiernan durante una época en que apenas hay instituciones civiles. Su misión es reprochar al pueblo sus constantes infidelidades (sobre todo la idolatría) frente a la fidelidad de Dios y procurar que se enmiende para obtener de nuevo el favor de Dios.

Algunos actos de estos jueces manifiestan, por su crueldad, que todavía estamos en tiempos bárbaros, muy lejos del espíritu del Evangelio, aunque, por otra parte, sean reflejo de la seriedad con que se trata de cumplir los compromisos adquiridos ante Dios. Es importante apreciar su valor, pese a todo, situándolos en su contexto histórico. También se ridiculiza a la monarquía, que todavía Israel no ha inaugurado en su propio suelo: es un timbre de gloria depender sólo de Dios, sin intermediarios institucionales. Al final de la semana, el libro de Rut exalta los valores familiares y la bendición de Dios sobre los que le son fieles (en este caso, las mujeres principalmente).

Nuevamente leemos una serie de parábolas de Jesús, que subrayan aspectos de su predicación sobre el reino: el riesgo que corren los que lo rechazan, el peligro de las riquezas, la hipocresía de los que contradicen con su conducta lo que enseñan de palabra, la generosidad desconcertante de Dios y la radicalidad que supone el mandamiento de amarlo con todo el ser, amando a la vez consecuentemente al prójimo.

Celebramos la Asunción de Nuestra Señora: en ella contemplamos el destino de toda la humanidad redimida, anticipado en María, que fue “elevada en cuerpo y alma a los cielos”, es decir, que goza de Dios para siempre y en toda su integridad humana.- Entre los primeros dominicos, recordamos a san Jacinto de Polonia, evangelizador del este de Europa, y al beato Manés, hermano de santo Domingo.- San Bernardo de Claraval es conocido por la dulzura de su temperamento y el vigor de su espiritualidad, que conquistó a multitud de jóvenes para la vida monástica medieval.

El día **15 de Agosto de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

Mar
16
Ago
2011

Evangelio del día

Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Quién puede salvarse?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 6,11-24a

En aquellos días, vino el ángel del Señor y se sentó bajo el terebinto que hay en Ofrá, perteneciente a Joás, de los de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba desgranando el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

Se le apareció el ángel del Señor y le dijo:
«El Señor está contigo, valiente guerrero».

Gedeón respondió:

«Perdón, mi señor; si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todos los prodigios que nos han narrado nuestros padres, diciendo: el Señor nos hizo subir de Egipto? En cambio ahora, el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de Madián».

El Señor se volvió hacia él y le dijo:

«Ve con esa fuerza tuya y salva a Israel de las manos de Madián.. Yo te envío».

Gedeón replicó:

«Perdón, mi Señor ¿con qué voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo soy el menor de la casa de mi padre».

El Señor le dijo:

«Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como a un solo hombre».

Gedeón insistió:

«Si he hallado gracia a tus ojos, dame una señal de que eres tú el que estás hablando conmigo. Te ruego que no te retires de aquí hasta que vuelva a tu lado, traiga mi ofrenda y la deposite ante ti».

El Señor respondió:

«Permaneceré sentado hasta que vuelvas».

Gedeón marchó a preparar un cabrito y panes ácimos con unos cuarenta y cinco kilos de harina. Puso la carne en un cestillo, echó la salsa en una olla; lo llevó bajo la encina y lo presentó.

El ángel de Dios le dijo entonces:

«Coge la carne y los panes ácimos, déjalos sobre aquella peña, y vierte la salsa».

Así lo hizo. El ángel del Señor alargó la punta del bastón que tenía en la mano, tocó la carne y los panes ácimos, y subió un fuego de la peña que consumió la carne y los panes ácimos. Después el ángel del Señor desapareció de sus ojos.

Cuando Gedeón reconoció que se trataba del ángel del Señor, dijo:

«¡Ay, Señor mío, Señor, que he visto cara a cara al ángel del Señor!».

El Señor respondió:

«La paz contigo, no temas, no vas a morir».

Gedeón erigió allí un altar al Señor y lo llamó « el Señor paz».

Salmo de hoy

Sal 84,9.11-12.13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón». R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 23-30.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos».

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

«Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo».

Entonces dijo Pedro a Jesús:

«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Por qué nos ha venido encima todo esto?”

En la primera lectura encontramos el capítulo 6 del libro de los Jueces. Este es un libro complicado porque narra las guerras y aventuras del pueblo de Israel justo después de entrar en el Tierra Prometida. Gedeón es uno de los 3 grandes personajes de este libro, junto con Sansón y Débora.

En la lectura encontramos el pasaje donde Gedeón es elegido por el ángel del Señor para ser el libertador de Israel. Cómo siempre que hay una elección divina en la Escritura, encontramos el elemento fundamental: El ser elegido por Dios es una iniciativa que parte de Dios y, por ello, la razón de la elección no se encuentra en la santidad del elegido, sino en la Gracia de Dios. De ahí la incompreensión de Gedeón de ser él elegido para liberar a Israel de los madianitas: “¿Cómo puedo yo librar a Israel? Precisamente mi familia es la menor de Manasés, y yo soy el más pequeño en casa de mi padre.” Gedeón no se ve a sí mismo como la persona adecuada, pero es Dios quien le sostendrá y no su propia fuerza.

“¿Quién puede salvarse?”

En el Nuevo Testamento, encontramos en muchas ocasiones como Jesús habla del Reino de los cielos no como un espacio o un lugar, ni tampoco como un estado, sino como una decisión. El Reino de Dios es una decisión que debe hacer cada persona. No son sólo grandes decisiones que las personas hemos de hacer en nuestra vida en busca de dar un sentido a nuestra vida, sino también las pequeñas decisiones que hemos de hacer todos en lo cotidiano. Precisamente son estas de las decisiones que nos habla hoy el pasaje evangélico de hoy. Las decisiones pequeñas son las decisiones que conllevan una serie de incomodidades, de estrecheces, de salir de nuestra manera habitual de funcionar, de desinstalarnos... Por ejemplo, en las relaciones que tenemos todos los días tenemos la opción de vivir ese encuentro desde lo que ya sabemos o desde lo que hoy hay de nuevo. En el trabajo, podemos optar por “obligación” o por “devoción”... Lo que nos suele ocurrir es que la comodidad, lo que ya sabemos, las etiquetas... nos dificultan hacer una lectura nueva y fresca de nuestra realidad. Esta lectura al principio cuesta, conlleva un esfuerzo, pero es el cemento del Reino de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mié
17
Ago
2011

Evangelio del día
Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Jacinto de Polonia (17 de Agosto)

“Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 9,6-15

En aquel tiempo, se reunieron todos los señores de Siquén y todo Bet Millo, y fueron a proclamar rey a Abimélec junto a la encina de la estela que hay en Siquén.

Se lo anunciaron a Jotán, que, puesto en pie sobre la coma del monte Garizín, alzó la voz y les dijo a gritos:
«Escuchadme, señores de Siquén, y así os escuche Dios.

Fueron una vez los árboles a ungir rey sobre ellos.

Y dijeron al olivo:
"Reina sobre nosotros".

El olivo les contestó:
“¿Habré de renunciar a mi aceite, que tanto aprecian en mí dioses y hombres para ir a mecerme sobre los árboles?”.

Entonces los árboles dijeron a la higuera:
“Ven tú a reinar sobre nosotros”.

La higuera les contestó:

“¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecerme sobre los árboles? ”.

Los árboles dijeron a la vid:

“Ven tú a reinar sobre nosotros”.

La vid les contestó:

“¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles?”

Todos los árboles dijeron a la zarza:

“Ven tú a reinar sobre nosotros”.

La zarza contestó a los árboles:

“Si queréis en verdad ungirme rey sobre vosotros, venid a cobijaros a mi sombra. Y si no, salga fuego de la zarza que devore los cedros del Líbano”».

Salmo de hoy

Sal 20,2-3.4-5.6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:

“Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido”.

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

“¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”.

Le respondieron:

“Nadie nos ha contratado”.

Él les dijo:

“Id también vosotros a mi viña”.

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

“Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”.

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo:

“Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”.

Él replicó a uno de ellos:

“Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a

ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas siguiendo su rastro”

El profeta Ezequiel nos trae el perfil de los pastores o jefes que gobernaban Israel en su tiempo.

Ciertamente, el pueblo estaba no sólo desencantado y abandonado, los que debían buscar el bien común, buscaban sólo su bien, acaparando los bienes que debían ser compartidos por todo el pueblo Ezequías anuncia que: “ será Dios mismo el que buscará sus ovejas siguiendo su rastro”.

Cristo el buen pastor, vino a recoger la oveja perdida y la encomendó a buenos pastores: a Pedro le dice: “Apacienta a mis ovejas”. En todos los tiempos, los sucesores de los apóstoles, siguen cuidando el rebaño con entrega y esmero.

Podemos nombrar entre ellos a San Jacinto de Polonia, cuya fiesta celebramos hoy, fue un verdadero misionero, buen pastor que supo alimentar a los fieles con el Pan de la Palabra y con el cuidado amoroso, sobre todo en tiempo de dificultades, como buen dominico, mendigaba, compartía el Pan de cada día y prodigaba la Buena Noticia ,el Evangelio.

Pidamos que no falten en la Iglesia pastores, como San Jacinto, que nos ayuden a buscar buenos pastos

“Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”

A primera vista, esta parábola, es desconcertante, Nos preguntamos: ¿Es justo que recibieran el mismo salario los que han trabajado todo el día, que los que sólo trabajaron una hora?.

Nuestros criterios no son los de Dios, por eso pensamos que no es justo.

Dios llama y el hombre responde. El Reino invierte nuestra jerarquía de valores.

Jesús, al instaurar el Reino, busca justicia para todos, el parado de hoy es el que estuvo todo el día esperando que le contrataran y sólo encuentra trabajo al final del día; como la justicia de Dios es el amor, busca que esa persona, a quien han tardado en contratar, tenga lo suficiente para la vida.

El amo llama, el trabajador responde, Dios es Justo con Él, es la misericordia de Dios la que prima, no podemos tacharlo de injusto, al primero lo contrató por un salario justo, al último le da lo que necesita para su sustento.

La justicia de Dios no es como la nuestra, por eso no la entendemos, su justicia es misericordia, compasión, donación.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

San Jacinto de Polonia

Jacobo (Jacko), nombre más tarde cambiado en Jacinto, nació de la familia Odrowac a finales del s. XII en Kamién, cerca de Breslavia (Polonia). Siendo ya canónigo de Cracovia vino a Italia y en Roma conoció a santo Domingo y de sus manos recibió el hábito dominicano y el destino de extender la Orden en su patria, junto con fray Enrique de Moravia y el beato Ceslao. Fundó los conventos de Gands (Dantzig) y Kiel y fue un ferviente predicador que buscó la paz y la unidad. Se distinguió por el candor de su vida y la devoción a María. Desde 1238 se estableció en Cracovia, donde murió el 15 de agosto de 1257 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 17 de abril de 1594.

Desde pequeño San Jacinto de Polonia manifiesta inclinación por la oración y el estudio, aptitudes que son apoyadas por sus padres. Su carácter es dócil y creativo. Joven aún ingresa en la universidad de Bolonia, donde obtiene el grado de Doctor en Teología y Derecho. Terminados sus estudios se incorpora a una comunidad de presbíteros en Cracovia. En ella se distingue por su lealtad y sinceridad en el trato y aunque las ocupaciones eran muchas, no son impedimento para entregarse a la oración y otros ejercicios de piedad. Sirve a los enfermos en los hospitales y reparte limosnas entre pobres y necesitados. Por su ciencia y sabiduría al interpretar los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, se persuade de que los bienes eclesiásticos nunca están tan seguros, ni fructifican tanto como cuando están en manos de los pobres.

Apóstol infatigable, los últimos cuarenta años fueron de sacrificios incontables, de trabajos apostólicos, de provincias enteras convertidas, de diócesis erigidas, de templos levantados, hospitales, conventos, asilos... Lo mismo en Europa y en Asia que en la India, entre cristianos o no creyentes.

San Jacinto de Polonia es un hombre pobre, de profunda oración y que aprende no sólo en los libros sino también de su pueblo en su actividad apostólica. De regreso a Cracovia encontrándose próximo a la muerte exhorta a los hermanos a vivirla pobreza evangélica, "porque ella es el documento y el sello que nos da derecho a la vida eterna"

Jacinto de Polonia encuentra en Jesús y María apoyo para liberar al Pueblo de Dios mediante su ministerio de predicación itinerante.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Jue 18 Ago 2011
Evangelio del día
Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Manés de Guzmán (18 de Agosto)

“Tengo preparado el banquete... Todo está a punto. Venid a la boda”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 11.29-39a

En aquellos días, el espíritu del Señor vino sobre Jefté. Atravesó Galaad y Manasés, y cruzó a Mispá de Galaad, de Mispá de Galaad pasó hacia los amonitas. Entonces Jefte hizo un voto al Señor:

«Si entregas a los amonitas en mi mano, el primero que salga de las puertas de mi casa, a mi encuentro, cuando vuelva en paz de la campaña contra los amonitas, será para el Señor y lo ofreceré en holocausto».

Jefté pasó a luchar contra los amonitas, y el Señor los entregó en su mano. Los batió, desde Aroer hasta Minit - veinte ciudades -, y hasta Abel Queramín. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sometidos a los hijos de Israel.

Cuando Jefté llegó a su casa de Mispá, su hija salió a su encuentro con adufes y danzas. Era su única hija. No tenía más hijos.

Al verla, rasgó sus vestiduras y exclamó:

« ¡Ay, hija mía, me has destrozado por completo y has causado mi ruina! He hecho una promesa al Señor y no puedo volverme atrás».

Ella le dijo:

«Padre mío, si has hecho una promesa al Señor, haz conmigo según lo prometido, ya que el Señor te ha concedido el desquite de tus enemigos amonitas».

Y le pidió a su padre:

«Concédeme esto: déjame libre dos meses, para ir vagando por los montes y llorar mi virginidad con mis compañeras».

Él le dijo:
«Vete».

Y la dejó ir dos meses. Ella marchó con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes.

Al cabo de dos meses volvió donde estaba su padre . que hizo con ella según el voto que había pronunciando.

Salmo de hoy

Sal 39,5.7-8a.8b-9.10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños. R.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

« - Como está escrito en mi libro -
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,1-14

En aquel tiempo, Jesús volvió hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:
«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados, encargándoles que dijeran a los convidados:
“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:
“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.”

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”

El otro no abrió la boca.

Entonces el rey dijo a los servidores:
“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jefté cree en Yahvé, pero su fe es muy imperfecta y está mezclada con actitudes y costumbres paganas. Al sentirse ayudado por Yahvé en su lucha contra los amonitas, hace un voto muy extraño en un país como Israel, donde no se practicaban sacrificios humanos. El voto consistió en sacrificar la vida de la primera persona que saliera a su encuentro al regresar, que resultó ser su hija única. Cumplió el voto. Cumplir los votos es lo que hay que hacer cuando éstos son buenos. Nunca hubiera tenido que hacerlo; incluso, una vez hecho, nunca hubiera tenido que llegar a cumplirlo.

El Evangelio nos habla de bodas. reyes, banquetes e invitaciones gratuitas y universales; de regocijos colectivos, soñados y preparados por Dios para la humanidad. Pero, los invitados no lo aceptan. El por qué sigue siendo hoy, como en la parábola, un misterio.

Venid a la boda... Pero, no quisieron ir

La invitación es para todos. ¡Entrada libre! “Y mandó criados para que avisaran a los convidados. Pero no quisieron ir”. ¿Por qué? Las “excusas”, que no razones, esgrimidas en el Evangelio, son eso, sólo disculpas. ¡No quisieron ir! El corazón humano fue siempre, y sigue siendo, un misterio. Nunca existen razones convincentes para rehuir la llamada, en forma de invitación, de Dios. Pero, cuando ésta es, además, tan gratificante y festiva como un banquete, rechazarla es nocivo y perjudicial. Y peligroso, porque “el Rey montó en cólera y actuó contra aquellos desleales invitados”.

“Invítadlos a todos”. No importa su condición. ¡A todos! A todos los que quieran aceptar la invitación, a todos los que quieran estar a la mesa con el Rey, a todos los que quieran manifestar al Rey su agradecimiento y amor correspondido. Tampoco importa que “nuestra hoja de servicios” no esté tan limpia como quisiéramos. La invitación también es para nosotros. ¡Vayamos a la boda!

Los criados del rey

Un ejemplo y un símbolo para nosotros. Van a donde se les envía, contentos y felices de secundar la voluntad del Señor.

Transmiten, no su mensaje, sino el del Rey, con quien mantienen una magnífica relación. Hacen bien lo que tienen que hacer, y lo hacen contentos.

No obstante, no ignoran el riesgo. Su cometido y vocación entraña peligros. En la parábola se dice que “echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos”. Este es el otro lado de la moneda de su vida y destino.

El traje de fiesta

Al banquete no se puede acudir de cualquier forma, porque no podemos presentarnos ante el Rey, ante Dios, sin la “gracia” nupcial que genera la aceptación a su convite y banquete. No es cuestión de prendas y hábitos externos; es el “traje” que no se compra con dinero ni dignidades humanas, incluidas las eclesiales. Es el “traje” que Jesús vio en leprosos, ciegos, prostitutas, Nicodemos y Zaqueos. Y del que carecían los fariseos, escribas, sacerdotes, aunque llevaran el nombre de Anás, Caifás, Herodes o Pilato. Es la limpieza y belleza del corazón, invisible para los hartos y poderosos, pero en lo único en que se fija el Rey y Señor para poder participar en su banquete. Fijaos hoy en el Beato Manés de Guzmán, y veréis hecho realidad lo que acabo de expresar.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beato Manés de Guzmán

Manés (originariamente: Mamés) es hermano de santo Domingo y fue de gran ayuda a su hermano en la fundación de la Orden ya que en 1217 lo envió con otros frailes a París y en 1219 le encomendó el cuidado de las monjas de Madrid. Según fray Rodrigo de Cerrato, cuando conoció en 1234 la canonización de su hermano, fue a Caleruega y allí predicó a sus paisanos y decidió fundar en el lugar de su nacimiento el actual monasterio dominicano de clausura. Fue imitador perfecto de la santidad de Domingo y eligió desde el primer momento la forma de vida de los Frailes Predicadores. Era hombre contemplativo, apacible y humilde. Murió hacia 1235/1236, probablemente en Caleruega, pero su cuerpo se veneraba en el monasterio cisterciense de Gumiel de Izán, hoy destruido. Su culto fue confirmado el 2 de junio de 1834.

Semblanza Espiritual

Todas las fuentes destacan en Manés (Mamés o Mamerto) su carácter recogido y contemplativo. Dando por hecho que fuera el segundo de los tres hermanos, y en función de los roles asignados en la época, el lugar de Manés en la familia Guzmán y Aza pudo ser en ocasiones más discreto que el de los otros dos hermanos que tuvieron más protagonismo en función de su condición de primogénito (Antonio) y de la trayectoria del pequeño (Domingo). Habría pues que preguntarse si el rol familiar de Manés en la familia forjó su carácter discreto y sencillo, o bien si éste fue reforzado por dicho rol.

En la personalidad de Manés podemos adivinar rasgos comunes con Domingo: austeridad, sobriedad y rudeza del varón castellano. También coinciden en la inclinación y curiosidad por ir más allá de los amplios horizontes de Castilla. Su espíritu de servicio y acoplamiento al proyecto fundacional de su hermano muestra que tiene talante de gregario y hombre de segunda línea y no por ello menos importante.

Igualmente, Manés deja entrever un talante comunitario, obediente y en función de la misión que se le presentaba. Su forma de ser y su manera de hacer muestra un destello dominicano: hacerse a sí mismo mientras se hace la comunidad y viceversa, hacer la comunidad mientras se hace uno mismo.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Vie
19
Ago
2011

Evangelio del día

Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Donde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios.”

Primera lectura

Comienzo del libro de Rut 1,1.3-6 14b-16.22

Sucedió en tiempo de los jueces, que hubo hambre en el país y un hombre decidió emigrar, con su mujer Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la region de Moab.

Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella sola con sus dos hijos. Estos tomaron por mujeres a dos moabitas llamadas Orfá y Rut. Pero, después de residir allí unos diez años, murieron también los dos , quedando Noemí sin hijos y sin marido.

Entonces Noemí, enterada de que el Señor había bendecido a su pueblo procurándole alimentos, se dispuso a abandonar la región de Moab en compañía de sus dos nueras.

Orfá dio un beso a su suegra y se volvió a su pueblo, mientras que Rut permaneció con Noemí.

«Ya ves - dijo Noemí - que tu cuñada vuelve a su pueblo y a sus dioses. Ve tú también con ella».

Pero Rut respondió:

«No insistas en que vuelva. y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios».

Así fue como Noemí volvió de la región de Moab junto con Rut, su nuera moabita. Cuando llegaron a Belén, comenzaba la siega de la cebada.

Salmo de hoy

Sal 145,5-6ab.6c-7.8-9a.9be-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente. R.

Hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:
«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?».

Él le dijo:

«"Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente".

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:
"Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

El libro de Rut nos muestra un relato tremendo y maravilloso al mismo tiempo. Se trata de una historia de toma de decisiones, de riesgos y de búsqueda de salida para salvar la vida. Nos llama también poderosamente la atención las interesantes apuestas que se hacen en él, en nombre del amor.

Rut, la moabita, sale junto a su marido e hijos desde Belén, que significa "tierra del pan". Contrariamente a lo que evoca el nombre de ese lugar, el traslado es a causa del hambre. Este desplazamiento forzoso no sólo es un cambio de lugar, sino también un cambio de espacio vital, cultural, económico y religioso. Parece que son demasiadas cosas las que se mueven al mismo tiempo, sobre todo, cuando ninguno de ellos es elegido previamente, sino impuesto desde fuera.

Rut y su familia consiguen establecerse y parece que las cosas no les van del todo mal. Pueden sobrevivir y darle un futuro a sus hijos. Pero el tiempo pasa y de nuevo esta mujer vuelve a toparse con otra realidad que la sitúa en una absoluta vulnerabilidad. Ahora no ha perdido el pan o la posibilidad del sustento sino a su marido e hijos. Condición que además de dolorosa psicológica y emocionalmente le hace descender socialmente a lo más bajo. Pues la sitúa en la más absoluta indefensión. Depende ahora exclusivamente de la caridad ajena. Este segundo traslado ya no será de lugar sino un descenso a lo más bajo de la condición social.

Precisamente estos días nos resulta posible entender algo más esta situación de continuo "desplazamiento". Durante años, en países como Somalia, Kenia o Etiopía, sus gentes han sido obligadas a ir desde el abandono constante hasta la miseria absoluta. Han pasado de ser consideradas personas a ser contabilizados únicamente como refugiados o número de fallecidos. Esta situación de limbo legal creada por la comunidad internacional se ha agravado en los últimos meses con la sequía, de la que sí se tenía constancia previamente. Así, la falta de previsión, el olvido intencionado y la ausencia de respuestas desde las instituciones y gobiernos han provocado que este drama se agrave aún más. Los refugiados, principalmente, mujeres y niños/as se ven obligados a desplazarse fuera de sus países para conseguir simplemente algo de comida.

Las imágenes que se proyectan ante nuestros ojos de todas estas mujeres y niños/as, a los que azota la hambruna en el Cuerno de África, son desgarradoras. Estas imágenes llenan nuestra mente de preguntas. No queremos ser indiferentes, o al menos eso

intentamos. Por ello, también pedimos volver a tener noticias, como le pasó a Noemí, en las que se le diga a los pueblos somalíes o haitianos que: “el Señor ha atendido a su pueblo dándole pan”. Sabemos que no todo está en sus manos, sino también y principalmente, en las nuestras. Depende de cada uno/a el que seamos capaces de buscar posibilidades nuevas, de presionar a nuestros gobiernos para que cumplan los acuerdos solidarios acordados (Pobreza Cero), que nos concienciamos de que es posible y necesario alcanzar los Objetivos del Milenio (ODM), a los que la Iglesia se ha comprometido y algunos años antes también la Orden Dominicana.

De este modo, actuando tanto en el ámbito personal como en el político, podamos convertirnos en Rut y Noemí que juntas supieron hacer frente al desaliento, a la incertidumbre y a la ausencia de futuro. Quizá así podamos entender que su futuro será nuestro futuro.

¡Feliz valentía!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
20
Ago
2011

Evangelio del día

Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Bernardo de Claraval (20 de Agosto)

“El mayor entre vosotros sea vuestro servidor”

Primera lectura

Lectura del libro de Rut 2,1-3.8-11;4,13-17

Tenia Noemí un pariente, por parte de su marido; un hombre muy acomodado de la familia de Elimélec; su nombre era Booz.

Rut, la moabita, dijo a Noemí:

«¿Puedo ir a espigar en el campo de quien me lo permita?».

Noemí le respondió:

«Sí, hija mía».

Marchó Rut a recoger espigas detrás de los segadores, y sucedió que vino a parar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimelec.

Booz dijo entonces a Rut:

«Escucha, hija mía. No vayas a espigar a otro campo, no te alejes de aquí. Quédate junto a mis criados. Fíjate dónde siegan los hombres y ve detrás de ellos. He mandado que no te molesten. Cuando tengas sed, bebe de los cántaros que ellos han llenado».

Ella se postró ante él y le dijo:

«¿Por qué te interesas con tanta amabilidad por mí, que soy una simple extranjera?».

Booz respondió:

«Me han contado cómo te has portado con tu suegra después de morir tu marido; como has dejado a tus padres y tu tierra natal para venir a un pueblo que no conocías».

Booz tomó a Rut por mujer. Se unió a ella, y el Señor hizo que concibiera y diera a luz un hijo. Las mujeres dijeron a Noemí:

«Bendito sea el Señor, que no te ha dejado sin protección. El nombre del difunto seguirá vivo en Israel. El niño tu consuelo y amparo en la vejez, pues lo ha dado a luz tu nuera, que te quiere y ha demostrado ser para ti mejor que siete hijos».

Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. Las vecinas exclamaron:

-«A Noemí le ha nacido un hijo».

Y le pusieron por nombre Obed. Fue el padre de Jesé, padre de David.

Salmo de hoy

Sal 127,1-2.3.4.5 R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor

y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,1-12

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:
«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen , pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; Yahveh hizo que concibiera, y dio a luz un niño.

El libro de Ruth toma su nombre de la mujer moabita que se integró en el pueblo de Israel por su matrimonio con el influyente Boaz de Belén. El libro contiene un bello ejemplo de piedad filial, y es querido por los hebreos especialmente por su conexión con el Rey David, y útil tanto para los hebreos como para los gentiles. Su objetivo es mostrar la recompensa divina de tal piedad, incluso cuando es vivida por un extranjero. La piedad de Rut (Rut 2, 11), su espíritu de sacrificio y su integridad moral fueron premiados por Dios con el don de la fe y un ilustre matrimonio, a través del cual se convirtió en antepasada de David (su bisabuela) y, por tanto, antepasada del mismo Cristo.

Rut es la mujer del afecto filial hacia Dios. Santo Tomás de Aquino dice que “así como por la virtud de la piedad el hombre ofrece reverencia y culto no sólo al padre carnal, sino también a todos los que están unidos a él por lazos de sangre en cuanto asociados al padre, así también el don de piedad no sólo tributa honra y culto a Dios, sino también a todos los hombres, en cuanto pertenecen a Dios. Por ello también la piedad hace obras de misericordia con los necesitados” (II-II q.121, 1) La piedad colma los rincones más íntimos del corazón con las obras de misericordia y en consecuencia también ayuda a aquellos que están en sufrimiento. Rut trae la alegría a la vida de Noemí (Rut 2, 14).

“El mayor entre vosotros sea vuestro servidor”.

El tema de la quinta parte del Evangelio de San Mateo es Jesús, el Reino y la Iglesia. La perspectiva incluye no solo el tiempo del ministerio de Jesús, sino también la predicación del Evangelio después de su resurrección. La narración culmina con la denuncia de Jesús hacia los escribas y fariseos, “porque predicán, pero no hacen”.

Jesús nos invita a reflexionar sobre nuestra propia conducta y actitudes. A examinar nuestra fidelidad a lo que se supone que somos y debemos hacer. La predicación y el ejemplo de lo que se enseña es un gran reto para todos, especialmente para aquellos que tienen encomendada una responsabilidad en la iglesia, en el gobierno, en la familia, en sus trabajos, en la escuela, donde otras personas están a nuestro cargo y protección para servirles y formar sus valores morales hacia la vida evangélica.

Y en esta tarea, Jesús nos pide ser humildes, “que el mayor entre vosotros sea vuestro servidor”. El auténtico servicio al prójimo se hace por amor, por amistad, porque busca compartir la felicidad. Un auténtico servidor de los demás desea que otros vivan y experimenten que Jesús es Dios y se hizo hombre para servir a los hombres. Un auténtico servidor de los demás toma a Jesús como

modelo de servicio. Un claro ejemplo de este servicio humilde lo hemos leído también en la primera lectura sobre Rut.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

San Bernardo de Claraval

*Abad, doctor de la Iglesia
Castillo de Fontaines (Borgoña, Francia), 1090 – Claraval, 20-agosto-1153*

En el Mundo

Nacido en el castillo de Fontaines —Borgoña— en el año 1090, **San Bernardo de Claraval** fue el tercero de seis hermanos con que Dios bendijo el hogar de Tescelín y Alicia de Montbar. Poco sabemos de su infancia, fuera de algunas leyendas en las cuales no es posible detenerse. Sólo nos fijaremos en la acaecida en Chatillón una noche de Navidad, cuando era muy pequeño. Habiendo llegado con sus padres demasiado pronto, se quedó dormido. Entonces se desplegó ante su alma angelical el misterio de Belén y contempló al Niño recién nacido en brazos de su Madre. De esta visión imaginaria arranca aquella dulzura que depositará luego en sus escritos, mereciendo el título de Doctor Meliflúo.

Pocos años hacía que el Cister había comenzado a irradiar celebridad en la comarca, bajo un ideal de vida santa tan austero, que pocos se comprometían a entrar por aquel camino estrecho. El abad Esteban Harding temía por el porvenir de su obra, Pero Dios suscitó a Bernardo, quien, puesto al habla con él y lograda su admisión en Cister, comenzó a hacer un intenso apostolado vocacional. No es fácil encontrar un pretendiente a la vida religiosa que haya tenido la osadía de iniciar una campaña semejante con tan felices resultados. Bernardo la puso en marcha entre sus amigos y parientes y tales razones les expuso que arrastraba a todos de manera irresistible.

Abad de Claraval

Llegado el día prefijado, se presentó Bernardo en Cister seguido de treinta candidatos; todos abrazaron la vida religiosa con ansias de verdadera entrega, y todos perseveraron fieles en su vocación... Gracias a él y a sus compañeros, la Orden del Cister se consolidó y propagó a la mayor parte de las naciones europeas, hasta el punto de considerarle muchos como fundador del Cister. Bernardo le comunicó un impulso espectacular, de los más grandes que se conocen en la Iglesia, porque las vocaciones continuaron afluyendo al Cister, hasta el punto de que ya en 1113 fue preciso hacer la primera fundación en la Ferté.

Al año siguiente surgía la segunda, Pontigny, y en 1115 salía la tercera, Claraval, a **cuyo frente puso San Esteban a Bernardo**, recién salido del noviciado, con sólo 25 años. El tiempo demostró el gran acierto de Esteban en elegirle para capitanear aquel grupo de monjes que echaron los cimientos de esta abadía, una de las más célebres de todos los tiempos. A pesar de ser una persona enfermiza, el joven abad llegaría a ser una auténtica lumbrera de la Iglesia.

Claraval sería durante siglos foco potente de irradiación espiritual, cuyo benéfico influjo se extendió a toda Europa. San Bernardo inmortalizó su abadía: es el gran propagador del monacato en el siglo XII, el reformador de costumbres, la personificación más genuina de la orden. A su lado se forjaron legiones de monjes que llevarían a todas partes un considerable bagaje de experiencias en los caminos de Dios, así como en el campo de la cultura, del arte y en el trabajo agrícola. La labor colonizadora de los monjes del Cister puede situarse entre las más brillantes que se han visto en el campo monástico de todos los tiempos. Cuando falleció, el 20 de agosto de 1153, dejaba tras de sí más de cincuenta abadías fundadas de nueva planta, y otras tantas recibidas en filiación de distintas observancias.

Digamos no obstante, que no todo fue perfecto en él. Las excesivas penitencias a que se entregó en sus primeros tiempos de formación, estragaron de tal manera su salud, que toda su vida tendría que lamentar sus consecuencias, por haber quedado su naturaleza muy debilitada. Además, en sus primeros tiempos de abad, podemos decir que participaba algo del proceder de un excesivo integrista en el sentido de que quería a sus hijos tan perfectos, que no concebía que se dieran en ellos faltas provenientes de la flaqueza humana.

En consecuencia estaba convirtiendo Claraval en un verdadero purgatorio, pero tenía la particularidad de ser hombre humilde y comprensivo: escuchó las advertencias de los monjes avezados en años y curtidos en la virtud, que **le recordaron que aquel no era el camino a seguir**, que no estaba entre ángeles, sino entre criaturas débiles e imperfectas que trataban de conseguir la virtud. Escuchó tales amonestaciones cariñosas, cambió de proceder, y luego llegó a hacer esta confidencia: «Si la misericordia fuera pecado, yo no me podría salvar».

Hombre de Iglesia

Bernardo hubiera deseado permanecer en su monasterio dedicado a la contemplación. Para eso abandonó el mundo y se retiró al claustro. Pero la Iglesia contaba con Bernardo en el turbulento siglo XII para asegurar el orden, la paz y la ortodoxia.

Dentro del mundo monástico, **Bernardo ha de intervenir en las luchas entre cluniacenses y cistercienses**. Su obra Apología da por zanjada la cuestión, a base de una sabiduría que no es de este mundo y una humildad propia de los santos.

En cuestiones de vida eclesial, Bernardo asiste al Concilio de Troyes, **que afrontaba el asunto delicado de la organización de la vida y la regla de los templarios**. Es Bernardo quien lleva la voz cantante, que todos aceptan como lo más idóneo. Mucho más grave fue el Cisma del antipapa Anacleto II frente al papa Inocencio II. Con gran habilidad y amor a la Iglesia, **Bernardo logró que el antipapa pidiera perdón al papa y la Iglesia recobrara su unidad**. Pero su intervención en la vida y el magisterio de los papas llegó a su culmen cuando fue elegido para obispo de Roma el abad cisterciense Eugenio de Pisa, que tendría por nombre Eugenio III. Aunque por una parte se pone en su sitio – « Ya no me atrevo a llamaros hijo, pues el hijo se ha convertido en padre» –, no tiene ningún reparo en decirle que debe llevar a cabo la urgente reforma del clero y de la vida de la Iglesia en todos sus

estamentos.

El mismo papa Eugenio III no encontró en toda la Iglesia a nadie más idóneo para predicar la Segunda Cruzada, a fin de rescatar los Santos Lugares del dominio musulmán. En marzo de 1146, en la asamblea de Vézelay, ante los reyes de Francia, obispos, abades y caballeros de toda la cristiandad, leyó Bernardo la bula del papa, y con tal elocuencia habló después a los asistentes que, desde los reyes hasta los guerreros de profesión, pasando por los nobles, se alistaron en la Cruzada en nombre del Señor. **Luego recorrería gran parte de Europa** – un hombre de salud quebrantada y con más de cincuenta y seis años – para enardecer a las multitudes y lograr el resultado que el papa sintetiza con estas palabras: «Las ciudades y los castillos quedan vacíos, y apenas se hallará un hombre por cada siete mujeres. Europa se lanza con sus mejores fuerzas a la conquista de Tierra Santa».

Finalmente, **Bernardo actúa como defensor de la verdad**, frente a los errores de su tiempo. Así, en el Concilio de Sens, el abad de Claraval señala públicamente diecisiete proposiciones erróneas de Abelardo sobre artículos del credo católico, desde la Trinidad hasta la moral cristiana. Y Abelardo acepta el veredicto de Bernardo y somete su doctrina a los criterios católicos expuestos por el santo. Asimismo, el discípulo de Abelardo, Gilberto de la Porrée, reconoció sus errores, puestos de manifiesto por Bernardo en el Concilio de Reims.

Espiritualidad y Teología

Los dos años transcurridos en Cister, en la escuela de Esteban Harding, fueron suficientes para **forjar en Bernardo una espiritualidad sólida que se iría consolidando con el correr de los años, merced a una meditación asidua de la Palabra de Dios**, que la convertiría en vida propia, y a la fidelidad exquisita al sople del Espíritu, que se derramaba efusivo en su alma por medio de gracias abundantes. Los amores del corazón de Bernardo se centraron en todo aquello que era capaz de llevar las almas a Dios. Pero entre esos grandes amores, había un binomio que resaltaba por encima de todos, mejor dicho, los aglutinaba en apretado haz, eran Cristo y María.

Sí el Apóstol de las gentes proclamaba ante sus discípulos que su «vivir era Cristo, **San Bernardo no lo decía con palabras, lo manifestaban sus obras de fidelidad a la gracia**, lo pregonaban a diario aquel celo proselitista que le distinguía, aquella ansia de llevar las almas al Redentor. Todos sus misterios le son familiares, en su contemplación se sumerge cada día, y de ellos extrae sin cesar material para alimentar la vida espiritual de sus monjes.

El monje Medardo, abad de un monasterio próximo a Claraval, contó a sus monjes que cierto religioso —todos creyeron que se refería a sí mismo— tuvo la dicha de presenciar un día a San Bernardo arrodillado devotamente delante de un Santo Cristo «al que besaba con toda devoción», y vio cómo Cristo desprendió sus brazos de la cruz y estrechaba al santo contra su pecho. El monje, estupefacto ante aquel prodigio inaudito, no quiso acercarse para no interrumpir aquella intimidad con Cristo, o darle a entender que le estaba espiando, y se retiró en silencio, pensando que «aquel santo hombre por su oración y su vida era verdaderamente sobrehumano» (Exordio magno, 2, 7). Ribalta, inmortalizó **esta escena en un precioso cuadro que se puede contemplar en el Museo del Prado de Madrid**.

Hubo en Claraval un monje joven que, cediendo a los consejos de un familiar suyo –en una de las prolongadas ausencias de Bernardo– salió al mundo y se hizo clérigo regular. Al volver el santo y encontrarse con aquella novedad desagradable, le escribió una carta en que desahoga sus sentimientos paternos, y nos descubre algunos quilates de ese amor acendrado a Cristo. Citamos unos conceptos: «¡Qué pena! ¿Cómo te has cansado tan pronto de Cristo, cuando está escrito de él: Miel y leche debajo de su lengua? No comprendo cómo el sabor de una comida tan dulce te produzca náuseas, en el caso de que llegaras a gustar qué dulce es el Señor. Pero estoy seguro de que aún no lo has gustado e ignoras a qué sabe Cristo; por eso no te apetece, por no haberlo experimentado. Y si lo has gustado y no te supo a miel, es señal de que no tienes normal el paladar. Porque él, que es la misma sabiduría de Dios, dice: El que me come tendrá más hambre, y el que me bebe, tendrá más sed. Mas, ¿cómo puede tener hambre y sed de Cristo, quien se sacia cada día con bellotas de los cerdos? No se puede beber a la vez el cáliz de Cristo y el cáliz de los demonios...»

Bernardo y María

Si Bernardo fue un amante apasionado de Cristo, no menos lo fue de la Virgen Madre: son dos amores inseparables, habiendo vivido intensamente la filiación mariana y enseñado a las almas los caminos seguros para llegar a poder vivirla también. **Es uno de los escritores marianos que más han influido en el fomento de la piedad mariana** de todos los tiempos, en la nutrición de la devoción mariana universal de todos los tiempos.

La devoción mariana era lo que más inculcaba a sus hijos. No es de extrañar que Bernardo la llevara muy prendida en su alma y se le aumentara al ingresar en el Cister. Hablar de María es para San Bernardo un gran placer, constituye una delicia que llena y transforma su ser... **En su concepto María es el camino más recto y seguro para acercarnos a Jesús**, cuando dice: «Ya habéis advertido, si no me engaño, que la Virgen es el camino real por donde viene el Salvador... Teniendo, pues, ya a la vista el camino, procuremos también nosotros, amadísimos, subir por él al mismo Señor que por ella bajó a nosotros y venir por ella a la gracia del mismo que por ella vino a nuestra miseria».

En el sermón de la Asunción, San Bernardo..., gozándose de la maternidad con el honor de la virginidad, **nos descubre preciosidades inauditas encerradas en el corazón de la Virgen**: «Una cosa hay en la cual no tuvo antes semejante ni la tendrá jamás, es el haberse juntado en ella los gozos de la maternidad con el honor de la virginidad. Esta idea de la maternidad divina la lleva el santo tan metida en el alma, que hablando a sus monjes, se expresaba en estos términos: «Que sea Virgen y Madre una misma, es cosa indudablemente admirable y singular. Jamás se oyó decir que una virgen diera a luz, ni que una madre permaneciese virgen. Nunca, según el orden de las cosas, se halla la virginidad donde está la fecundidad, ni la fecundidad donde se conserva íntegra la virginidad. Ésta es única en quien la fecundidad y virginidad se abrazaron mutuamente. En María se hizo una vez lo que nunca fue hecho ni se hará jamás; porque ella es la que no tiene primera semejante, ni segunda que la siga».

Quizá la nota más destacada en el santo es su insistencia reiterada en defender por todos los medios la perpetua virginidad de María, antes del parto, en el parto y después del parto. Con qué delicadeza, con qué finura y respeto trata este punto el Doctor Meliflúo, cuando nos pondera la sublimidad de Cristo, en su modo de comportarse con aquella Madre que dio el sí generoso a la obra redentora no obstante su propósito firme de permanecer virgen: «¿A quién podrá parecer áspero aquel que a su misma Madre no le ocasionó la menor molestia ni lesión en el momento de su nacimiento?» «¡Oh milagros verdaderamente nuevos! La concepción fue sin menoscabo del pudor, el alumbramiento sin dolor. La maldición de Eva se mudó en nuestra Virgen, por haber dado a luz a su hijo sin dolor; se mudó, repito, la maldición en bendición, como había sido predicho por su prima Isabel: Bendita tú entre las mujeres».

La estrella del mar

Si San Bernardo supo adentrarse como pocos en las profundidades inconmensurables del nombre de Jesús, algo parecido le sucede cuando escribe respecto del dulce nombre de María, acertando a extraer de él preciosidades sin cuento, que recreaban su alma y la hacían arder en llamaradas de amor intenso hacia la Virgen Madre. **En el nombre de María supo encontrar un verdadero hontanar de gracias, un revulsivo contra todos los achaques de que está tan atosigada la naturaleza humana.** Dice San Bernardo: «¡Oh!, quienquiera que tú seas, el que en la impetuosa corriente de este mundo te miras más bien fluctuar entre borrascas y tempestades, que andar por tierra firme, no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si no quieres verte sumergido bajo las aguas.

»Si se levantan vientos de tentaciones, **si tropezares en escollos de tribulaciones: mira a la estrella, invoca a María** . Si te ves sacudido por las olas de la soberbia, de la detracción, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, invoca a María.

»Si la ira, la avaricia, el deleite carnal, sacudieren con furia la navicilla de tu alma, vuelve los ojos a María.

»Si, turbado ante el recuerdo de tus enormes pecados, o aturdido por la deformidad de tu conciencia, o aterrado ante el pavor del juicio, comienzas a sumergirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas, piensa en María, invoca a María. Que María no se aparte de tu boca, que no se aparte de tu corazón, y a fin de obtener los sufragios de su intercesión, no te apartes de los ejemplos de su vida.

»Si la sigues, no te descaminarás; si recurres a ella, no te desesperarás; si en ella piensas, no te perderás; si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; si te dejas llevar por ella, no te fatigarás; si ella te ampara, llegarás felizmente al puerto. Así experimentarás en ti mismo con cuánta razón se dijo: Y el nombre de la Virgen era María.»

Damián Yáñez, O.C.S.O.

El día **21 de Agosto de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).